

EDITORIAL

Paisaje y Geografía

Landscape and Geography

Delfina Trinca Figuera

EDITORA RESPONSABLE

<https://orcid.org/0000-0001-7878-3840>

En fecha reciente se celebró en la ciudad de Mérida un simposio cuyo objetivo central fue disertar sobre la categoría paisaje. Del 10 al 12 de febrero, los participantes y asistentes se dedicaron a reflexionar sobre este concepto tan caro para la ciencia geográfica, pero también tan pleno de vida para quienes se constituye en objeto de interés artístico. Este simposio es una extensión de varios foros que se han dedicado a reunir, cada dos años, desde el 2002, a pesar de las inúmeras dificultades para su realización, a investigadores interesados en el paisaje y la cultura. Estos foros, al igual que el simposio han sido organizados por colegas profesores de la Escuela de Geografía (Rebeca Pérez Arriaga) y del núcleo universitario “Pedro Rincón Gutiérrez” (Mario Valero Martínez), de la Universidad de Los Andes.

Ciertamente, la categoría paisaje es de uso relativamente reciente en el campo de la ciencia geográfica, aun cuando se viene utilizando desde hace mucho tiempo en el mundo de las artes. Se sabe que ya en el siglo XV y principios del XVI, el término paisaje emerge como una herramienta para denominar al territorio representado en pinturas. En ambos mundos, su interés se ha centrado en la fisonomía de la Tierra y sus implicaciones a través del uso o la representación de sus formas, es decir, del paisaje. Desde su definición, el paisaje tiene asociada una dimensión artística: representar el entorno o la porción de la tierra que el ojo puede abarcar de un simple vistazo y, entre el público no especializado, observar un paisaje era trasladarse al lugar representado en el lienzo. Esta aproximación entre el artista y su representación ha variado a través del tiempo.

Según algunos autores, el concepto tiene sus raíces en dos bases lingüísticas: la germánica con los términos *landschaft*, del alemán, *landskip* del holandés y *landscape*, del inglés; y la romance, donde se hacen presentes el *paesaggio* italiano, el *paysage* francés, el *paisagem* portugués y el *paisaje* español. Su objeto de representación era la campiña; el encuentro de la vida del hombre con su entorno.

Ya en siglo XIX, el concepto pasa del mundo de las artes al de la ciencia y se inserta en la geografía como una categoría que devela elementos naturales y humanos. Corren los tiempos de la ‘separación’ del conocimiento y del arte. Las reflexiones de los geógrafos pertenecían al mundo intelectual, mientras que las obras pictóricas, refiriéndose a veces a los mismos escenarios, se encontraban en los terrenos del arte. El romanticismo fue su cuna, en tanto que movimiento intelectual que emerge como reacción al racionalismo de la Ilustración y al neoclasicismo. Es así como sus primeras apariciones en la literatura académica ocurren a fines de este siglo, años 1884/1885, de la

mano de A. Oppel, quien escribió un libro que lleva por subtítulo 'Intento de fisonomía de la totalidad de la superficie terrestre', texto que fue vital para que W. Morris Davis (1899) describiera el ciclo geográfico en el que analiza la sucesión de formas del paisaje. Más adelante, el geógrafo Passarge (1919) se refiere a la llamada geografía del paisaje como estudio del paisaje, el cual definió como 'el aprendizaje del orden y penetración de los espacios y su fusión con componentes singulares de un territorio'. Aun cuando lo señalado no puede catalogarse como una definición precisa, los trabajos de Passarge fueron sumamente importantes y colocaron al paisaje en el centro de la investigación geográfica. Pero también lo fueron los aportes de Vidal de la Blache, quien sostenía, ya en 1908, que la interpretación del paisaje era uno de los principales objetos de la geografía, centrándose su estudio en el análisis y la síntesis, por lo que su método por excelencia lo era el trabajo de campo. De esta manera, se le considera como uno de los ejes que estructuraban el conocimiento geográfico y vinculado, además, a los conceptos de región y provincia fisiográfica.

Carl Sauer, geógrafo norteamericano, y considerado el padre de la geografía cultural, publica en 1925 su conocido texto 'La morfología del paisaje', en el que señala, entre muchas otras cosas, que el paisaje se refiere a un área compuesta por una asociación distintiva de formas físicas y culturales, área que posee forma, estructura, función y, en consecuencia, posición en un sistema sujeto a desarrollo, lo que significa sujeto a cambios.

Lo señalado hasta ahora nos muestra con toda claridad que revisar o trabajar con las ideas de cualquier autor es trabajar también con la época en la que ese autor o autores vivieron. De allí que, la geografía debe buscar entender la historia del presente, ya que es la actualidad lo que le da significado al pasado. Por ello, es a través de la historia que nos aproximamos a lo que el paisaje tiene que decirnos: es pasado y presente, siendo por tanto el espejo del tiempo. Nos muestra el pasado visto desde el presente.

Sin duda, el paisaje fue la categoría central para la geografía hasta mediados del siglo XX, cuando a raíz de todos los cuestionamientos que se le hicieron por su naturaleza descriptiva y poco analítica, fue relegada, más no por ello, dejada de lado por los cultores de esta ciencia. Hasta nuestros días siguen apareciendo trabajos en los que este concepto es vital, pero en esencia, su doble naturaleza proveniente tanto del mundo biofísico como del humano, sigue nutriendo el interés por desvendar su particularidad a la luz de diferentes concepciones que tienen como resultado una variedad de interpretaciones en esa búsqueda permanente por comprender el mundo.

Deberíamos no olvidar que los conceptos son históricos. Tienen sentido en tanto que sirven para interpretar y comprender una época. Es por ello que su contenido está en permanente cambio, no siendo el mismo

del momento de su creación. Tener esto presente es, a nuestro entender, sumamente importante, en términos metodológicos, indistintamente de la lógica que guie nuestra interpretación de la realidad de la que intenta dar cuenta el concepto.

NOTA: para la redacción de este editorial se consultaron, entre otros, los trabajos de Ramírez Velázquez Rebeca y Liliana López Levi. 2015. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar*. Colección: Geografía para el siglo XXI. Serie: Textos Universitarios N° 17. Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma de México. Urquijo, P. y N. Barrera. 2009. "Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista". *Andamios. Revista de Investigación Social*, 5(10): 227-252, y Carl Troll. 2003. "Ecología del paisaje". *Gaceta Ecológica*, 68: 71-84, todos de suma utilidad para este fin.